

Fascículo 05 - CONVOCATORIA A ASAMBLEA CONSTITUYENTE:
LOS DOCE
(Mc. 3,7-19)

Antes de entrar en el relato que vamos a leer, digamos algunas cosas relacionadas con lo visto anteriormente. El mensaje del Galileo ha rebasado los límites de la región donde actuaba. Sus alicientes y el saber que la institución ha confirmado su ruptura con él atraen a multitudes de descontentos. Pero se produce un hecho que no pasa desapercibido para nuestro protagonista. No hay compromiso en la gente. No dan el paso definitivo de abandonar la seguridad de la sumisión. El impulso necesario para hacerlo requiere decisión personal. Los flujos masivos son vacilantes, inconstantes e inestables. Las masas sirven de cobijo a la pasividad.

La respuesta de la gente acudiendo a oír el mensaje se realiza por necesidad, expectación e interés, aunque no hay adhesión a su propuesta. La multitud actúa impulsivamente, sin constancia, eludiendo implicarse. La gente, así, supone un riesgo. Se comporta con movimientos de avalancha devorando oportunidades de libertad. Al no tener voluntad de involucrarse, asfixian la dinámica del proyecto incipiente. Leamos la escena que sigue a la del hombre de la mano encogida. En ella se resume esta situación:

Jesús, junto con sus discípulos, se retiró en dirección al mar.

Una enorme muchedumbre procedente de Galilea, de Judea y de Jerusalén, de Idumea, Transjordania y las comarcas de Tiro y Sidón, una muchedumbre enorme que se había ido enterando de todo lo que hacía, acudió a él.

Dijo a los discípulos que le tuvieran preparada una barquilla por causa de la gente, para que no lo oprimieran, pues, como había curado a muchos, se le echaban encima para tocarlo todos los que padecían algún tormento. Y los espíritus inmundos, cuando percibían su presencia, se postraban ante él y gritaban:

— Tú eres el Hijo de Dios.

Pero él les conminaba una y otra vez a que no lo hicieran público” (Mc 3, 7-12),

Fanatizadas por la ideología nacionalista, las multitudes aupaban al Galileo proponiéndole asumir el liderazgo de un movimiento popular contra Roma.

Ante la avalancha, él interviene con su particular inteligencia. No se deja deslumbrar por el poder que se le ofrece en bandeja. Su plan lo descarta. Los impulsos revolucionarios, que acaban siempre diluidos, engullen la opción que representa su propuesta.

Por eso, rechaza de plano los movimientos multitudinarios y marca las distancias respecto a ellos. A partir de ahora, afianzará su proyecto y modificará sustancialmente su estrategia en relación con la multitud.

Con estos antecedentes, vamos a leer un pequeño e interesante relato.

“Subió al monte, convocó a los que él quería y se acercaron a él. Entonces constituyó a doce, para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar, con autoridad para expulsar los demonios.

Así constituyó a los Doce: A Simón le puso de sobrenombre Pedro; a Santiago de Zebedeo y a Juan, su hermano, y a éstos les puso de sobrenombre Boanerges, es decir, Truenos, a Andrés y Felipe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago de Alfeo, a Tadeo y Simón el Fanático y a Judas Iscariote, el mismo que lo entregó” (Mc 3, 13-19).

A simple vista se constata que nuestra pequeña narración está compuesta de dos partes bien diferenciadas. La primera está constituida por una cadena de verbos. La segunda relaciona un conjunto de nombres con alguna nota peculiar sobre algunos de ellos.

Marcos escribe desde claves sencillas, prácticas y bien estructuradas. Vamos a detenernos en la primera parte. La de los verbos.

Fíjense, la narración se abre con nuestro protagonista subiendo al monte. El texto aparenta que subió solo. Adelanta, así, el carácter significativo de su acción. “*El monte*”, con artículo, no señala un emplazamiento geográfico, alude a un espacio simbólico. La subida al monte prelude, como acto inicial, un cambio radical en su estrategia de oposición a la postura de la coalición criminal y a la reacción enfervorizada de las masas.

En la mayoría de las religiones sobresale la presencia de un monte particular como lugar cercano a Dios desde donde él se hace accesible al hombre, y le dicta sus normas, leyes y deseos. Pueden constatar que Marcos omite hablar de Dios. Tampoco identifica el monte citado. En cambio, la precisión que le otorga el artículo, (el monte), advierte que el Galileo declara su estrategia como definitiva, convencido absolutamente de que cuenta con el máximo respaldo.

El segundo verbo: "**convocó**", también traducido en pasado como el anterior ("**subió**"), aparece en el texto original en presente: "**convoca**". Los dos verbos en ese mismo tiempo: "**sube y convoca**", llaman la atención. Probablemente, es lo que Marcos pretende. No hay pausa entre subir y convocar. La subida desemboca sin discontinuidad en la convocatoria.

Dirige su llamada "**a los que él quería**". Esta expresión se refiere tanto al acto impulsado por su voluntad como a la relación de amistad que el Galileo mantenía con los elegidos, Tomó esta iniciativa para conformar su grupo, afianzándolo en su proyecto y distanciándolo con habilidad respecto a las masas despersonalizadas. Define muy bien a los suyos para evitar equívocos. La convocatoria es individual. La respuesta también deberá serlo. No hay cabida para los movimientos despersonalizados.

La respuesta de los convocados implica decisión y adhesión personal: "**se acercaron a él**". Se accede a una realidad social. El paso supone abandonar el cobijo institucional y el escondite de las masas, aceptando la propuesta. Al responder a su convocatoria, se sitúan, como él, en la esfera del monte.

Una vez determinada la realidad social de su proyecto, el Galileo realiza un gesto rotundo. Marcos dice: "**Entonces constituyó a doce**". El número doce tiene un fuerte sentido simbólico. El doce es el símbolo del pueblo. Alude a Israel constituido en su inicio por doce tribus.

Después de convocar en el monte a los que él consideró, la acción de designar a doce no supone el establecimiento de un núcleo de privilegiados, sino la concesión de un formato social al grupo de invitados y adheridos a su proyecto. Con este hecho, el Galileo da un paso trascendental: constituye la nueva y definitiva sociedad.

A partir de este momento su proyecto toma cuerpo. Su estrategia no pasa por el enfrentamiento y la derrota del sistema. No hay posibilidad de reforma de la estructura de poder. Su mensaje inicial se ha concretado en la constitución de una sociedad alternativa, Se consuma la ruptura con la institución. Los integrantes de la nueva sociedad no adquirirán carta de ciudadanía por nacimiento sino optando por ese proyecto. La libertad resulta imprescindible.

Destaca como característica principal de esta nueva sociedad la cohesión de sus miembros con quien la ha constituido. Marcos describe el objetivo básico escribiendo: "**para que estuviesen con él**". La expresión griega traducida por: "**con él**" se convierte a partir de aquí en una fórmula técnica con la que se acentúa la estrecha vinculación personal y la íntima relación de complicidad existente entre el grupo y el Galileo. Marcos recurrirá más adelante, en momentos significativos de su narración, a esta fórmula, "**los con él**" para referirse al grupo que representa a la sociedad alternativa. La implicación personal y la consistencia de la cohesión social se convierten, así, en la primera singularidad que la distingue.

Esa unión del grupo con el Galileo entraña comprometerse con su misión. La nueva sociedad se reafirma progresando hacia afuera: "**para enviarlos a proclamar**". La tarea encomendada se resume sobriamente, como todo este relato, con el infinitivo "**proclamar**". El verbo recoge en síntesis el cometido de transmitir esa experiencia individual y social, confirmando el horizonte abierto en la historia.

A partir de la constitución de los doce, la expresión, fácilmente entendible por los coetáneos de nuestro protagonista: *el reinado de Dios*, se erige como una realidad social e histórica, cuyo sello de identidad, su cohesión interna, se logra por la adhesión personal al Galileo. Su proyecto se afianza. Adquiere desde este momento carácter definitivo. No ha habido intervención de Dios para iniciar su reinado, sino libertad humana decidida por esta alternativa. Presentarse como alternativa al sistema es inherente a su condición de sociedad definitiva. Constituye su misión fundamental. Una función irrenunciable.

Por último, asociado a este quehacer y como consecuencia de su condición de alternativa, la nueva sociedad adquiere la capacidad de liberar al ser humano de las ideologías que someten. Estas últimas tareas están formuladas en el texto original griego con dos infinitivos coordinados mediante la conjunción "y". Su traducción literal sería: "**...a proclamar y tener autoridad (para) expulsar a los demonios**".

Aquí finaliza esta primera parte de la escena donde el elenco de oraciones cortas engarzadas unas a otras sintetiza la acción del Galileo.

Marcos habla de un colectivo humano cohesionado y organizado, que piensa, vive y actúa de acuerdo con unos criterios que le caracterizan. Ni Marcos ni el Galileo usan el calificativo: religioso.

El Galileo lanza su mensaje a todos, pero requiere el compromiso personal. El evangelio, la buena noticia, consiste en eso, en ser la alternativa social a la que todos pueden adherirse abandonando la sumisión a un sistema que olvida al ser humano. Ahora bien, estamos en un relato en el que se define la sociedad alternativa frente a la multitud. La opción individual cuenta a partir de ahora con un referente.

— Bueno, pero se está refiriendo a una sociedad espiritual, a la comunidad de los que creen que Jesús es el Hijo de Dios, ¿no? —dijo una mujer del grupo.

Teófila pasó hacia atrás dos hojas de su libro y nos sugirió fijarnos otra vez en la escena leída con anterioridad a esta.

**“Y los espíritus inmundos, cuando percibían su presencia, se postraban ante él y gritaban:
— Tú eres el Hijo de Dios”** (Mc 3, 11).

— Observen: los fanatizados por las ideologías nacionalistas, aquí llamados "**los espíritus inmundos**", le conceden el título "**el Hijo de Dios**" con el que reconocían su aval divino como líder mesiánico. Con ese título expresan su deseo de convertirle en caudillo de multitudes, avanzando hacia la victoria sobre el imperio dominante para lograr la hegemonía política. Nunca utilizará el Galileo esa fórmula para denominarse a sí mismo. Marcos tampoco. Se la atribuyen aquellos individuos que, alienados por ideologías deshumanizadoras, confían inocentemente su libertad al poder. Marcos menciona sólo una vez, en el título de su libro, la expresión "**hijo de Dios**", pero sin artículo.

Teófila volvió a la página de nuestra narración y continuó explicando:

— La enumeración de los nombres agregados sin discontinuidad expone con toda su crudeza cuál fue la base representativa de la nueva sociedad.

La relación no trata de adjudicar títulos ni cargos ni poderes. La única autoridad, la de anunciar y liberar, está otorgada al colectivo previamente.

Tampoco esperemos encontrar héroes en la lista. La mayoría de los citados lo son por única vez. No volverán a aparecer en adelante. El último, el más separado del Galileo, sí tendrá mayor protagonismo; Marcos lo destaca como traidor: "**el mismo que lo entregó**".

Respecto a su nombre, nuestro narrador trató de no desviar la atención del mensaje principal, y no se preocupó de explicar el significado de "**Iscariote**". Probablemente del hebreo "**hombre de Queriot**", alude a su procedencia.

Antes que a Judas, el traidor, se cita a Simón. A éste se le adjetiva señalando su perfil de corte nacionalista violento: "**el Fanático**".

Tanto el dato sobre la traición como la mención de esta última característica (el Fanático) tienen como finalidad mostrar la verdad rigurosa del material humano del que se sirvió el Galileo.

Avanzando hacia los enunciados con anterioridad, el bloque de nombres que termina con Simón el Fanático comienza con Andrés, ¿lo ven?

De este grupo, incluyendo a Simón el Fanático y a Judas, Andrés es el único que ha sido mencionado con anterioridad. No se le nombrará más sino de pasada, al final del evangelio. El resto de personajes: Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago y Tadeo son desconocidos en el texto.

Los tres nombrados en primer lugar sobresalen del resto porque serán los que intervengan de manera directa y con relativa frecuencia en la narración de Marcos. Sus actuaciones serán tan características que servirán como modelo de las actitudes equivocadas a evitar. Su persistencia en esos errores conducirá al Galileo a identificarlos con un apodo que refleja su constante y obstinado desacierto.

A dos de ellos, los hermanos Santiago y Juan, les apoda de la misma manera: "**Truenos**". Los llama así, conjuntamente, por el estruendo que causaban en el ánimo de los demás con su ímpetu posesivo y excluyente. Al citar a los hermanos, Marcos nombra en primer lugar a Santiago, diferenciándolo por el nombre de su padre, Zebedeo. Sin embargo, a Juan lo cita relacionándolo con su hermano, cuyo nombre se repite de nuevo. La traducción literal es como sigue: "**A Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago**".

Despunta la rama familiar. La relación de hermandad se refiere a la de consanguinidad, a la que aporta la familia. Es la que une para acaparar, excluyendo al resto. Su ambición conjunta de poder generó alguna tormenta (truenos) en el resto de discípulos. En Marcos 10, 41 pueden leer: "**Los otros diez dieron rienda suelta a su indignación contra Santiago y Juan**".

Pero el número uno en cuanto a su pertinacia y obstinación en ir por el camino equivocado fue Simón, el primero en ser nombrado de manera especial. Fíjense que para destacarlo se ha desplazado a su hermano Andrés. Además, su citación se realiza de forma indirecta para colocar todo el acento en el apodo que le puso el Galileo. La rara disposición de la frase, desajustada de su contexto, se percibe con claridad cuando leemos el conjunto conservando la literalidad: "Así constituyó a los doce **e impuso un nombre a Simón: Piedra**; a Santiago de Zebedeo y a Juan su hermano... a Andrés y Felipe...".

Esta forma de elaborar el texto supone que Marcos busca reclamar la atención sobre la terquedad y testarudez del que abre la lista.

— Pero Teófila —preguntó otra participante— el sobrenombre, Pedro, ¿no se lo da para destacar su supremacía y su condición predominante dentro del grupo?

— El mote "Piedra" —explicó Teófila—, hace referencia simplemente a que Simón era duro de mollera. No alude a función alguna, sino a su obcecación equivocada de principio a fin. Sus intentos reiterados por obligar al Galileo a desviarse de su proyecto llegaron a tal extremo que éste lo llamó más adelante con otro apodo más duro que el de "**pedra**"; "**¡Quítate de mi vista, Satanás!**" (Mc 9, 53).

El listado no idealiza, saca a relucir las miserias. Esa forma de narrar de Marcos evidencia la base histórica de su relato. Pero sobre todo, nuestro narrador trata de alentar el optimismo de sus lectores que, como los que formaban parte de ese grupo inicial, no son héroes, sino seres humanos cargados de bajezas.

Como nuestro protagonista, los doce eran galileos, gente de poca monta. Él no miró la grandeza ni la cuna ni la cultura ni el poder ni el dinero, requirió únicamente la condición más alta, la de ser humano con libertad para decidir y comprometerse.

Y para terminar, no debo pasar por alto que en la lista no hay mujeres. Ni siquiera han aparecido en la narración como seguidoras del Galileo. Tampoco hay pistas claras hasta este punto del texto sobre el pensamiento del Galileo acerca del papel a desempeñar por la mujer en su proyecto. Marcos no lo ocultará, lo irá explicitando a lo largo de su escrito. Entretanto, todo el protagonismo recae sobre la sociedad alternativa.